

# LA FIESTA DEL PERDÓN

10 de Marzo de 2013

## Evangelio según LUCAS 15,1-3. 11-32

Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

-«Ése acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

-Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

«Padre, dame la parte que me toca de la fortuna».

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapitando entonces, se dijo:

«Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a donde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

«Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo».

Pero el padre dijo a sus criados:

«Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado».

Lucas describe precisamente el proceso del pecador y nos descubre el misterio del pecado. El hijo pródigo reclama y se apropia de lo que no es suyo, se distancia de todos y va dilapidando la herencia en un consumo desenfrenado.

Y ahí está lo malo del pecado en creernos los dueños del mundo y hacer lo que nos da la gana, sin darnos cuenta de que nos estamos cargando un mundo que no es nuestro, porque es para todos, degradando la naturaleza, contaminando las aguas y el aire, y derrochando unos recursos escasos, que deberíamos cuidar y aprovechar razonablemente.

Y AL LLEGAR LO ABRAZÓ LORANDO:



Estás más flaco, niño mío... ¿sabes que tu perro ha seguido durmiendo todas las noches junto a tu cama, esperando que volvieses?

## La fiesta del perdón

Pero el Señor que nos está esperando, impaciente al vernos venir, corre a nuestro encuentro, nos echa los brazos al cuello y, sin tiempo para que soltemos la retahíla de nuestros pecados, nos introduce en casa, nos presenta a todos y con todos comparte su alegría, invitando a todos a celebrar el momento con una gran fiesta. Es la fiesta del perdón, la de la misericordia, la del amor.

## EL DIOS DE JESÚS

**El Padre de la parábola no es nuestro "dios"; es el Dios tuyo, Jesús: con el que tú dialogabas llamándole tiernamente «Padre», el que te llevó a vivir la realidad de la vida, el que te inspiró el respeto a cada persona, el que te comprometió a curar a los enfermos, el que te impulsaba a abrir los ojos a los fanáticos, el que te dio valor para rechazar el comercio religioso, el que te puso siempre al lado del débil, «el Dios de la misericordia y no del sacrificio», el que te llenó de esperanza hasta más allá de la muerte.**



*Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho.*

*Artículo 47 de la Constitución Española*

### **Para reflexionar**

**\*¿Cómo me interpela esta parábola? ¿Con cuál de los hijos me identifico? ¿Me muestro indiferente ante los problemas de otras personas de la "casa"?**

## LA CASA

Nunca vivieron y vivimos por encima de nuestras posibilidades, idea venenosa que se ha ido inoculando en nuestro pueblo desahuciado por aquellos mismos mecanismos financieros («mecanismos de pecado», Juan Pablo II, SRS) que en innoble competencia ofrecían «generosamente» («pida Vd. un poco más»), la panacea de unos préstamos que ahora ponen a muchos españoles de patitas en la calle, sin ninguna vergüenza ni misericordia. Y mientras, los poderosos, que no necesitan ni utilizan lo público, exigiendo y obligando a una austeridad que ellos no encabezan, porque no hay otra salida, nos dicen. Mienten, esclavizados ellos mismos por la codicia, su afán de poder y su dureza de corazón.

Como luz y calor en medio de tanta oscuridad y frío, el calor y la fiesta de la casa del Padre de la parábola. Esa casa del Padre es la más grande, la mejor. Son unos brazos abiertos, el corazón ardiente, un hogar acogedor y caliente. No es un edificio. Es un corazón y unos brazos que abrazan con cariño a quienes quieren entrar en ellos, sin que nadie quede rechazado. Un hogar abierto a los que carecen de casa o se les cierra la puerta. Una casa modelo y referencia para los que anhelan construir un mundo mejor, una gran familia humana de hijos y hermanos.

*Lucio Arauzo*

## ***El Dios que perdona***

Se afirmaba en la aldea que una anciana tenía apariciones divinas, y el cura quería pruebas de la autenticidad de las mismas. «La próxima vez que Dios se te aparezca», le dijo, «pídele que te revele mis pecados, que sólo El conoce. Esa será una prueba suficiente».

La mujer regresó un mes más tarde, y el cura le preguntó si se le había vuelto a aparecer Dios. Y al responder ella que sí, le dijo: «¿Y le pediste lo que te ordené?».

- «Sí, lo hice».

- «¿Y qué te dijo Él?».

- «Me dijo: "Dile al cura que he olvidado sus pecados"».

¿Será posible que todas las cosas horribles que has hecho hayan sido olvidadas por todos menos por ti?